

Respuestas
provisorias

TOMY
LOWY
1947 · 2020





**Respuestas
provisorias**

TOMY
LOWY
1947 · 2020



Thomas Lowy, artista siempre

Thomas Lowy fue un hombre polifacético, que hizo cosas extremadamente disímiles a lo largo de su vida. Tantas que sería necesario acumular las vidas de varias personas «normales» para lograr un abanico de actividades tan amplio como el que él construyó.

Tomy trabajó en publicidad durante años y llegó a tener su propia agencia de comunicación. Hizo periodismo en varios medios. Tuvo a su cargo (aunque no solo eso) el diseño gráfico de ese mojón de la historia del periodismo uruguayo que fue el semanario *Jaque*, de inmenso protagonismo en tiempos finales de dictadura y de transición hacia la democracia. Fue gobernante, primero a nivel departamental (fue el primer director de Cultura de la Intendencia de Montevideo) y luego a nivel nacional (fue director nacional de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura). Fue funcionario internacional (representante de Uruguay ante la Unión Latina), productor de aceite de oliva y empresario de la construcción. Esta lista no es exhaustiva.

La vida de Thomas Lowy parece la vida de muchas personas. Pero lo interesante y distintivo es que realizó esta variedad de actividades sin dejar nunca de ser artista.

Esto es así, en primer lugar, porque nunca cortó sus vínculos con la comunidad artística a la que pertenecía. Cuando en 1984 el Partido Colorado ganó las elecciones departamentales de Montevideo y el intendente Aquiles Lanza le propuso crear y dirigir un nuevo Departamento de Cultura, Tomy convocó a una asamblea de la Escuela Nacional de Bellas Artes para consultar a sus amigos y compañeros de ruta anarquistas. De algún modo les pidió permiso. La asamblea discutió los pros y los contras de que asumiera, votaron y finalmente le dieron el visto bueno. Solo entonces aceptó el cargo.

Además de haber seguido siendo siempre un habitante de ese mundo, Tomy nunca perdió su mirada original. La manera en que encaraba cada nueva actividad, el enfoque peculiar con el que analizaba cada cosa, el

modo en que hablaba y escribía mostraban permanentemente a ese artista que siguió siendo todos los días de su vida: cuando producía y cuando no producía; cuando producía y mostraba; cuando producía y no mostraba.

El vínculo muy peculiar que tenía con el lenguaje, esa manera de hablar que ponía todo en cuestión, que volvía permanentemente a considerar lo ya considerado, que planteaba nuevas dudas cuando todos esperaban que llegara el momento de la conclusión, era un método muy suyo de mantenerse en contacto con su sensibilidad fundamental.

Tomy exploraba cada tema, cada palabra que iba a usar, cada perspectiva que adoptaba, como si se encontrara con ellos por primera vez. Todo era tentativo porque todo podía tener nuevos significados. En cada ocasión buscaba posibilidades que otros no habían percibido. Constantemente se exigía una mirada diferente de las predominantes. Todo el tiempo forzaba los límites de su propia sensibilidad, obligándose a ir más allá en su capacidad de entender y de empatizar. Sobre todo cuando se trataba de asuntos que le resultaban ajenos.

La permanente inquietud de Tomy era alimentada por la sensación de estar perdiéndose algo. Y lo que no quería perderse era todo aquello que podía desafiarlo y enriquecerlo. Por eso, Tomy se obligaba a ampliar su capacidad de comprender y su capacidad de sentir. Lo aburría la zona de confort. Lo movía la pasión por ensanchar sus propios horizontes. Le interesaba aquello que no conocía, que no entendía, que a primera vista no lo representaba.

Está el Thomas Lowy persona, que muchos quisimos entrañablemente. Está el Thomas Lowy casi renacentista, que desarrolló esa gran cantidad de actividades que poblaron su vida. Pero, por encima o por debajo de todo, está ese Thomas Lowy que jamás rompió con su sensibilidad de artista. Ese es el que estamos celebrando hoy.





Detalle

DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL DE ARTES VISUALES
E N R I Q U E A G U E R R E

A mediados de 2019 nos reunimos con Tomy Lowy en el Museo Nacional de Artes Visuales (MNAV) para considerar una propuesta expositiva que vino a plantearme. Me contó de qué se trataba, vimos algunas imágenes y ya tenía muy claro en cuál sala quería exponer. Eran collages prácticamente terminados y otros en pleno desarrollo. Pero la propuesta no consistía en exhibir piezas por separado, sino en una suerte de ambientación con ampliaciones de los collages ya realizados y otros por venir, en un espacio como la Sala 1, que determinaba la ejecución de la idea en un sitio específico.

Tomy había hecho su primera exposición individual en 2018 en el Museo Blanes, con 71 años de edad, y una vez sorteada aquella primera presentación en público siguió pensando, experimentando en su estudio y produciendo obra que ya tocaba exponer.

Lamentablemente Tomy Lowy falleció en diciembre de 2020 y el proyecto se vio interrumpido. En 2021 nos reunimos con Graciela Sapriza, viuda de Tomy, y un grupo de amigos que me plantearon la posibilidad de retomar el proyecto que estaba en proceso de desarrollo y llevarlo hasta el punto donde Tomy lo había imaginado. Allí decidimos que Analía Sandleris fuera la curadora —por su conocimiento de la obra de Tomy y en especial de esta serie—, y contar con la supervisión técnica y artística de Óscar Bonilla en la producción de los paneles que hoy se exponen junto a los originales.

Por lo tanto, la exposición *Respuestas provisionales - Tomy Lowy (1947-2020)*, exhibida en el MNAV, implicó riesgos, por tratarse de una muestra en desarrollo que el propio artista no tuvo tiempo de cerrar. Con estas características, y dado que era ya en su etapa inicial una obra potente y singular, decidimos continuar y compartirla con todos. Tomamos ese riesgo.

Este es nuestro homenaje desde el MNAV a Tomy Lowy, y deseamos que a partir de ahora estas *respuestas provisionales* provoquen una experiencia estética conmovedora entre quienes visiten la muestra y susciten otras preguntas, las que suele despertar el buen arte.



Collage sobre papel
59 x 80 cm

CURADORA

A N A L Í A S A N D L E R I S

Para ser fiel a Tomy a la hora de escribir sobre él, no debería dejarme ganar por elogios *facilongos* (le gustaba esa palabra), de esos que aparecen cuando el personaje ya no está. Su sonrisa afable y humana se tornaría mueca de fastidio por el exceso.

Él se tuteaba con la realidad; tal vez por eso no se permitía sobredimensionar la visión de sí mismo, que aparecía siempre marcada por una noble moderación. Le salía naturalmente; cero impostación. Vivía en un mundo que habitualmente está cargado de vanidades y egos, pero él atemperaba esos sentimientos propios. Usaba los verbos *aprender*, *entender*, *dudar* de manera sorprendente para un tipo que tenía una historia cargada de logros, proyectos concretados, construcciones exitosas y prestigio personal.

Nunca sentí que cumpliera compromisos cuando me acompañaba en mis exposiciones, tampoco en las noches de boliche junto a los artistas luego del *vernissage*. Siempre estaba creando calidez. El artista que había en él era despiadado en la autocrítica de su trabajo, con algunas máximas éticas que no le permitían mostrar su obra porque —como decía— «no se puede estar en ambos lados del mostrador».

Por alguna razón, que a veces me resulta misteriosa, él decidió crear un puente de confianza y compartir conmigo algunas tribulaciones de su trabajo artístico. Descubrí a un tipo que era torbellino de ideas que lo sobreestimulaban a la hora de poner foco en sus procesos creativos. Esa cantidad de imágenes nuevas creaba cierto caos y un mar de ruidos que debía desoír para seguir adelante. En eso estaban nuestras últimas charlas: ordenar, planificar, disciplinar la mente, trabajar en series.

Es posible que en Lowy las luces del gestor opacaran al artista. La cariñosa admiración que despertaba a su alrededor le devolvía esa imagen brillante, y al verse a sí mismo en ese espejo dejó en las sombras al plástico que lo habitaba.

Sus grados de comprensión del hacer superando las puras declaraciones, su espíritu libertario forjado en aquella juventud de los sesenta y una matriz humana entrañable lo harán inolvidable.

FEBRERO DE 2022



G R A C I E L A S A P R I Z A

Respuestas provisionarias Thomas Lowy (1947-2020)

Una obra de arte es un acto de entrega de lo mejor que el artista posee: sus respuestas a las preguntas fundamentales [aunque sean respuestas provisionarias].
Lowy, 1999

En la presentación de la muestra, Hugo Achugar destaca: [] la exuberancia y la alegría de vivir siempre fueron parte de su fuerza, de su humor, de su inteligencia y de su búsqueda [] el porqué o el para qué [] no eran lo fundamental; lo que deseaba/esperaba era que «*La pulga del por qué* [...] siga sana y molestona».

Queda abierta la pregunta: ¿Respuestas provisionarias? Ideas centrales de un artista que no creía en hallazgos definitivos.

Thomas nació en Montevideo en 1947. Su padre, Richard Lowy, fue fotógrafo, y su madre, Inge Elbau, estuvo siempre vinculada al teatro. Los dos habían emigrado al Uruguay siendo muy jóvenes debido a la persecución nazi. Su madre contrajo un segundo matrimonio en 1952 con Ludwig Neulander, destacado dramaturgo, conocido en el mundo cultural con el nombre de *Luis Novas Terra*.

En ese ambiente (en ese *caldo*) creció Tomy, inmerso en un aura de fantasía y felicidad que se pondría de manifiesto más tarde, una y otra vez, en el despliegue de creatividad que caracterizó su vida.

Fue dibujante, director de arte y director creativo en varias agencias de publicidad; artista plástico egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes; actor de teatro en su adolescencia; creador del taller de serigrafía Estampa-Dos; diseñador de muebles infantiles con un taller de carpintería bajo la marca *Ludica*; diseñador gráfico y fundador del semanario *Jaque*. Unánimemente recordado gestor cultural, desarrolló la primera Dirección de Cultura de la IMM, en 1985 (acompañado por Alejandro Bluth), y un segundo período, desde 1995 a 2000, como director de Cultura del MEC. Continuó ese impulso como director de la Unión Latina para Uruguay, en los años 2001 a 2011. Presidió la fundación MAPI y se dedicó a la plantación de olivos y producción de aceite. A los 71 años Tomy sorprendió con su primera exposición individual en el Museo Blanes (2018), que tituló *Por qué*, para poner «permanentemente todo en cuestión».



M A R I A N O A R A N A

A mediados de 2019 llegué a conocer y disfrutar, gracias a la exposición en el Museo Blanes, de un importante número de creaciones plásticas de Tomás Lowy.

Por cierto, sabía del sólido respaldo cultural de Tomás, pero desconocía en cambio su peculiar talento artístico. Aventuro tal valoración personal aun admitiendo mi acotada competencia crítica acerca de las artes visuales, más allá del ámbito específico de mi profesión de arquitecto.

De forma algo similar, valoré la trayectoria de otro gran colaborador y excelente amigo; me refiero a Gonzalo Carámbula, quien me ilustró precisamente sobre la relevante personalidad de Lowy.

Ambos eran depositarios de una sólida formación y, en particular, de una rara amplitud de criterio capaz de respetar la opinión ajena y compartir actuaciones concertadas.

El accidente que causó el lamentable deceso de Tomás nos priva de continuar enriqueciéndonos con sus invalorable aportes, como los que ha brindado al Museo de Arte Precolombino e Indígena, consolidando su significación a nivel nacional.



Sin título
2019 · 2020
Collage sobre papel
58 x 80 cm

HUGO ACHUGAR

Thomy Lowy o acerca de dibujos aura y tecnologías

Supongo que, para un artista, un polemista, un apasionado con todo lo que hacía, creaba, creía, la exuberancia y la alegría de vivir siempre fueron parte de su fuerza, de su humor, de su inteligencia y de su búsqueda. El porqué o el para qué —lo declaraba en 2018 el mismo Lowy— no eran lo fundamental; lo que deseaba/esperaba era que «*La pulga del por qué*¹ [...] siga sana y molesto».

Esa conciencia, autoconciencia, de su hacer en la vida y en el arte era hermana de sus ironías y de sus batallas constantes a lo largo del tiempo. Por eso, esta serie final que se presenta en esta muestra. Sus dibujos, sus collages, su mezcla entre imagen y papeles, entre arte enlazado a tecnologías y ampliaciones o *blow ups* dan clara idea de esta etapa de su arte, de su estética y de su marca propia. Lowy todo lo absorbía, lo digería, lo cernía para quedarse

con lo que eran sus pasiones, sus ángeles y demonios trenzados desde siempre.

Estas obras son un proyecto en sí mismo, aunque en el modo elegido para ser exhibidas representan un modo, una *técnica* —si cabe esa denominación— nueva en el largo trayecto de su actividad como dibujante, pintor, escultor. Hay algunas obras anteriores que fueron mostradas en el Museo Blanes y son recogidas en *Por qué* (2018) que quizás podrían ser consideradas avances o, en una particular genealogía, primeras versiones de estas abstracciones impuras que hoy apreciamos. Son y no son abstracciones; al menos no todas. Hay referencias a su tradición cultural/religiosa, a sus pasiones o a su libido, pero también hay una construcción a partir de formas —geométricas o no— que pueden aludir a figuras humanas, animales reales, fantásticos o inventados.

¹ Obra de teatro para niños de Luis Novas Terra estrenada en Montevideo en 1972.

Pero lo que atrae —además de su construcción o de su refinada elección cromática— es esta combinación del dibujo a partir del collage —nutrido con restos de otras obras o expresamente diseñados para los escenarios o paisajes que aspira construir— y de la investigación lúdica con la fotografía y la ampliación tecnológica. *Atrae* digo porque —deliberadamente o no— en un artista para nada inocente se intenta modificar la relación de la antigua tradición aurática de la obra de arte.

No es que Lowy plantee la desaparición de la antigua concepción del aura de la obra de arte —a lo mejor lo pensaba, pero no es eso lo

que me importa— ni que aluda a lo que Juan Luis Brea llamara «las auras frías» (1991). Es que su obra, esta última serie, fue producida, al decir de Brea, en una era «posaurática». La deliberada presentación mediada por una fotografía a su vez ampliada en sus dimensiones lleva a estas obras a ocultar las *huellas* de una obra única y apostar, en una estética/poética particular, a impedir que se observe el registro de la pincelada, de la trincheta o del instrumento que sea mediante el cual Lowy crea sus obras, su suerte de murales u obras de gran formato. Lo hace, según diversos testimonios, por una fuerte apuesta a una eventual ex-



celencia o calidad especial. En realidad, su apuesta es a una eventual perfección que, según el propio artista, solo era posible para su proyecto recurriendo a la mediación de la fotografía y de la tecnología. Desafío mayor porque, al igual que Lezama Lima, Tomy Lowy intuía lo sugerido por el verso del poeta cubano: «la perfección muere de rodillas».

En palabras de nuestro artista — en un texto, de los muchos que acumuló en cuadernos o apuntes— que se titula «La fortaleza de los sueños», afirma: «El arte es síntesis, testimonio, desafío. Una obra de arte es un acto de entrega de lo mejor que el artista posee, sus respuestas a las preguntas fundamentales [aunque sean respuestas provisionarias]». Pasaje de uno de los múltiples escritos por Lowy que me cediera su compañera, Graciela Sapriza, quien me agrega el

siguiente comentario: «Esto último lo escribo entre corchetes porque estaba en otra página y lo transcribo porque no era tan iluso para creer en hallazgos definitivos».

«Respuestas provisionarias», «la perfección muere de rodillas» son ideas centrales de un artista que seguramente no podía «creer en hallazgos definitivos». El arte como síntesis, testimonio y desafío son convicciones centrales de Lowy que lo acompañaron durante mucho tiempo, pero especialmente durante ese período oscuro en que creó esta serie en el medio del campo, con la música a todo volumen, en una suerte de exorcismo de la pandemia que lo rodeaba. Porque esta serie se corresponde a un período que arranca a fines de 2019 y llega a diciembre de 2020. ¿Arte de pandemia? No, definitivamente no. Arte como un acto de entrega de lo

mejor que el artista posee ante el desafío de sus tiempos.

Arte como desafío y como testimonio. Arte que nos muestra su fascinación por la línea y el dibujo, pero también por la construcción. En estas series hay una suerte de diseño —a veces apoyado en la bipartición, a veces en una segmentación— que termina construyendo un relato. Relato que tiene que ver con un antes y un después, con un hoy acuciante y un ayer cargado de tradiciones.

Eso hace parte de la seducción de estas obras de Lowy. Un ser que sentía placer en la polémica y tam-



bién en la transgresión; un artista múltiple y variado cuyo eje central era la difícil y esquiva excelencia. Su versión del arte, que defendía a capa y espada en sus obras y en su devoción por la cultura y las creaciones visuales.

No quiero, no me corresponde detallar qué es lo que veo en cada una de estas obras ni tampoco en las no sometidas al proceso o a la intervención de la foto o de la tecnología. En estas últimas se aprecia el universo que Lowy nos está presentando más cerca de la seducción aurática y, al mismo tiempo, nos permiten comprender o entrever su proyecto. Proyecto inconcluso, pero cargado de la vitalidad y la seducción que siempre tuvo y lo convirtieron en el hombre, el ciudadano y el artista que nos atrapó.

Por su arte, por su vitalidad, por su seducción, esta obra inconclusa que se presenta en el Museo Nacional de Artes Visuales en este 2022 es un testimonio de vida y de arte.

FEBRERO DE 2022





TOMY
LOWY
1947 · 2020





Sin título

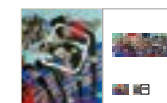
2019 · 2020

Giclee sobre papel innova velvet art 300g

73 x 185 cm



PÁG. 24 PÁG. 25



PÁG. 26



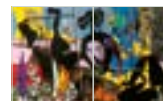


Sin título

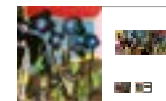
2019 · 2020

Giclee sobre papel innova velvet art 300g

73 x 185 cm



PÁG. 28 PÁG. 29



PÁG. 30





Sin título

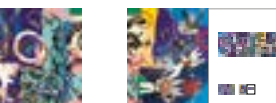
2019 · 2020

Giclee sobre papel innova velvet art 300g

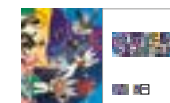
73 x 185 cm



PÁG. 32



PÁG. 33



PÁG. 34





Sin título

2019 · 2020

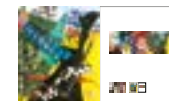
Ciclee sobre papel innova velvet art 300g

73 x 185 cm



PÁG. 36

PÁG. 37



PÁG. 38





Sin título

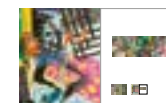
2019 · 2020

Giclee sobre papel innova velvet art 300g

73 x 185 cm



PÁG. 40 PÁG. 41



PÁG. 42





Sin título

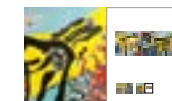
2019 · 2020

Giclee sobre papel innova velvet art 300g

73 x 185 cm



PÁG. 44 PÁG. 45



PÁG. 46





Sin título

2019 - 2020

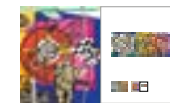
Giclee sobre papel innova velvet art 300g

73 x 185 cm

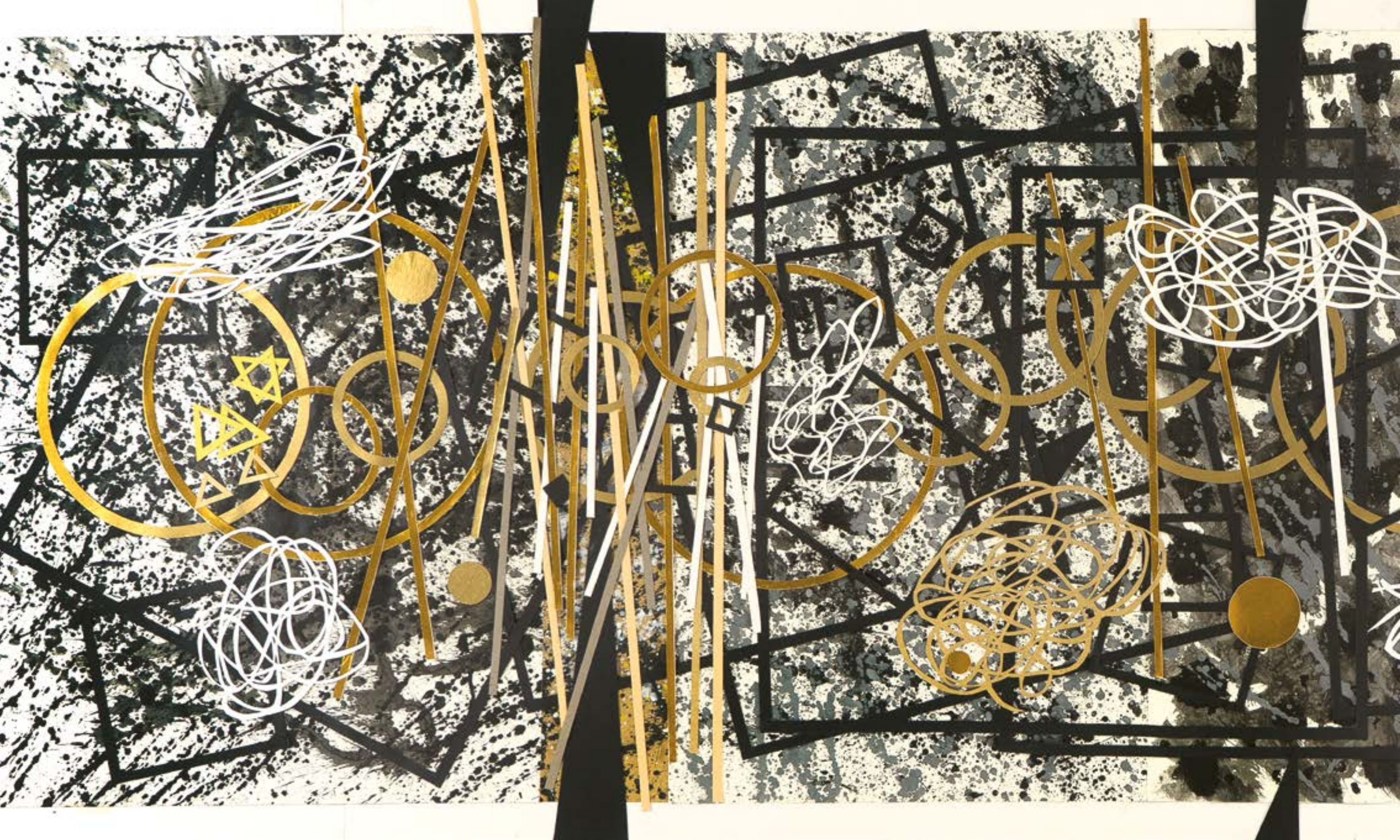


PÁG. 48

PÁG. 49



PÁG. 50





Sin título

2019 · 2020

Giclee sobre papel innova velvet art 300g

73 x 185 cm



PÁG. 52 PÁG. 53



PÁG. 54



Sin título
2019 · 2020
Collage sobre papel
42 x 58 cm



Sin título
2019 · 2020
Giclee sobre papel innova velvet art 300g
61 x 79 cm



Sin título
2019 · 2020
Giclee sobre papel innova velvet art 300g
42 x 58 cm



Sin título
2019 · 2020
Giclee sobre papel innova velvet art 300g
50 x 67 cm





TOMY LOWY

A la búsqueda de las certezas culturales perdidas*

El animal expresivo

Para el animal humano, el principio fue la cultura.

El simio de los pulgares que bajó de los árboles, irguió su tronco y expandió su cerebro se convirtió en el único animal capaz de hacer preguntas a través de lo que supo expresar en sonido, imágenes y palabras.

Aprendió a nombrar las cosas, aprendió el nacimiento y la muerte.

Se hizo entonces humano, cultural.

Tal rotunda evidencia, sin embargo, pareciera carecer de certezas puntuales para este fin de siglo.

Es posible que la tendencia homogeneizadora del consumo descartable nos esté haciendo olvidar que la cultura tiene al individuo, al «cada uno», como punto de partida y como finalidad última.

El mercadeo fomenta la uniformidad de las conciencias, los gustos y las ideas.

La inevitable singularidad del individuo, esa unidad consigo mismo que le permite establecer su relación con el mundo, llega a hacerse vergonzante al marginarse de lo uniforme.

Parecería que solo le autoriza un desierto anímico sostenido en un desenfrenado egoísmo.

Será urgente entonces recuperar el primitivo y verdadero sentido de la cultura: el de hacer preguntas, el de expresar

con libertad y sin inhibiciones esas dudas, esas inquietudes, esos cuestionamientos que hacen único a cada cual y permiten elegir el camino particular de vida.

Primera certeza

El humano tolerante

El exceso de generalización en todo lo que atribuimos a la palabra *cultura* nos induce a ciertas abstracciones que cabe considerar peligrosas.

Por estos años hemos manejado el término de *cultura antropológica* como una novedad conceptual, intentando abarcar con tal denominación el vastísimo espectro del comportamiento humano y atribuyendo a cada gesto cotidiano una forma de expresión.

Sería necesario, entonces, abarcarlo y exaltarlo todo, al amparo de una especie de bendición bienhechora que otorgaba la palabra *cultura*.

Fue una etapa estimulante que supo ensanchar horizontes, pero a la vez un camino de generalización que llevó a confusiones.

A tal punto que llegó un momento — tal vez este mismo momento— en que hablando de cultura todos creemos estar entendiendo lo mismo, mientras hablamos de asuntos diferentes.

Por ejemplo, es probable que todos estemos convencidos de que al decir *cultura*

* Conferencia dictada en FLACSO en el año 2000.

estamos hablando de lo *bueno* de cada sociedad, que estamos exaltando sus valores positivos. No obstante, sería imposible negar la fuerza cultural de los totalitarismos [por citar ejemplos extremos], aunque estemos lejos de comulgar con los valores que esas culturas exaltan.

Luce como principio saludable, entonces, empezar por considerar que la cultura no es ni buena ni mala; simplemente es, y se hace diferente, y aun contradictoria, según el momento, la circunstancia y los individuos.

Lo que sí puede enfatizarse son los valores que posee cada cultura para favorecer la relación con otros y con el mundo, la permeabilidad que autoriza y el respeto que promueve.

La única forma bienhechora para la calificación cultural es su capacidad de tolerancia.

Segunda certeza

Es el tener en cuenta que ningún individuo pertenece a una sola cultura, que en cada uno de nosotros conviven elementos de gran diversidad cultural.

Esto se hace especialmente relevante en un mundo de gran desarrollo tecnológico y de inevitable tendencia globalizadora.

Y en este punto tal vez se haga conveniente destacar otra confusión.

Cierto fatalismo que aún persiste teme a las innovaciones tecnológicas [muy especialmente en el mundo de lo

que podríamos llamar élites culturales] y al espanto más generalizado ante lo que, a falta de otro término menos economicista, llamamos la *globalización cultural*.

Resulta una actitud conservadora. Tanto lo uno como lo otro nos ofrecen un mayor instrumental y mejor capacidad de universalizar las expresiones locales.

El trabajo cultural será más complejo con ambos elementos, pero esta es precisamente su riqueza, su capacidad de desafío.

Parecería también saludable ver en los medios de comunicación y en las redes de computadoras una inmejorable ayuda, más que un enemigo insólito.

Tercera certeza

La energía del arte

La última certeza será la más discutible.

Tal vez lo más destacable de la confusión generalizadora de lo que hemos dado en llamar *cultura antropológica* sea la atribución de un rol subalterno a la expresión artística.

El panorama de la gestión cultural se hizo de tal amplitud que cada emprendimiento particular se minimizaba. Entre otros, esa creación artística que supo considerarse decorativa y estatutaria, dedicada exclusivamente a los grupos de privilegio social.

En este sentido, me interesa hacer un profundo énfasis: *sin artistas no hay arte y sin arte no hay cultura*.

Repetimos que desde el principio de los tiempos el animal se hace humano a través de quienes intentan expresarlo para la mejor comprensión de todos y para testimonio de los que vendrán.

Cualquier comunidad, por mínima que sea, cuenta con esos aventurados profetas de la expresión, porque allí se sintetizan, y con ello a la vez se desafían, las inquietudes de todos.

El arte es la fuente de energía de la cultura, de la misma forma en que la cultura es el campo energético de la sociedad toda.

Al «desconectar» una fuente de otra, las culturas dejarían de serlo, se convertirían en un repertorio de repetición de lugares comunes y falta de innovación.

Los profetas se expresarían en el desierto.

No debemos olvidar, más allá de generalizaciones, que la cultura no es estática.

Por el contrario, es pregunta, está en movimiento permanente, alberga en sí misma su necesidad de cambio.

La expresión artística es precisamente la que sabe expresar con mayor precisión esta condición dinámica.

No son todos los que están

Cabe aclarar, por cierto, que este rol fundamental del arte en la convivencia social no significa el aval de todos sus artistas.

No se trata de considerarlos Mesías de

las comunidades y rendirles pleitesía; no estamos hablando de brujos.

Seguramente los mejores, los auténticos profetas, estarán entre nosotros, pero se hace imposible detectarlos en tiempo presente, ni siquiera por su éxito.

Solo el futuro podrá señalarlos.

En cambio, lo que sí se debe estimular es la actitud artística, ya no de los hacedores del arte, sino de todos, que es la capacidad de cada uno para recrear en su propio mundo lo que es expresado por otros.

Volvamos a los males del consumo homogeneizador en oposición a la singularidad de cada uno.

Tanto la creación artística como la actitud artística exigen la individualización, la conciencia de ser distinto.

Solo que la expresividad artística no debe confundirse [como pareció sugerir la mirada antropológica de lo cultural] con la expresividad simple que necesita cada ser humano.

Por ejemplo, su lenguaje, sus costumbres, sus *hobbies*, sus propios sueños, su historia personal expresada en la cotidianidad, todo eso hace a la cultura, pero no es lo que la dinamiza, desde que no pretende sublimarse para trascender.

Más allá de la quimérica posibilidad de hacer de cada ciudadano un artista, entonces, se trata de propiciar su actitud de individuo alerta ante lo que se atrevieron a expresar sus antepasados y se atreven a expresar sus contemporáneos,

esos que trabajaron duramente para desentrañar su singularidad y poder comunicarla a los demás.

Esta actitud atenta del ciudadano ante la expresión artística contribuirá en gran medida a su conciencia de que la diferencia entre cada uno de ellos es lo que hace a la riqueza de la comunidad, ayudará a hacerlos personas capacitadas para entender cabalmente a otros, para ponerse en su lugar, para comprenderlos y, en consecuencia, tolerarnos.

De eso es de lo que se trata la democracia.

Esta es la razón por la que buscamos que las personas sean más cultas: para que aumente y mejore su capacidad de convivencia.

Y esta es la razón por la que devolvemos a la expresión artística su condición protagonista: porque es capaz de generar tolerancia, respeto y conciencia del mundo en que convivimos.

Políticas culturales e imaginario colectivo

El Estado tiene como uno de sus objetivos fundamentales la estructuración pacífica de la convivencia de los ciudadanos.

Este carácter de «ordenador» lo hace caminar fatalmente detrás de la cultura, o, mejor, de la expresión artística, que es «desordenadora» por excelencia, crítica del orden establecido, creadora de nuevas utopías, generadora de profundos cuestionamientos.

Y, a la vez, seductora, disfrutable.

Tanto al individuo como al Estado, la expresión artística le «duele» al tiempo que lo seduce; es la condición de las mejores preguntas, tales como las del amor o las de los niños al crecer.

Sin embargo, todo Estado alberga en sí mismo factores de cohesión interna que le son inherentes y que paralelamente se reflejan en sus expresiones culturales, desde que son ellas mismas las que los generaron e instalaron en el imaginario colectivo.

Son muy variados estos factores de cohesión, pero bien podemos ejemplificar con tres: el sentido nacional, el sentimiento mágico y la vocación racionalista, ideológica.

Sería muy sencillo cuestionar cada uno de los tres, dado que ninguno es autosuficiente y cada uno merece serias objeciones.

Cabe la audacia de sugerir que una buena dosificación de los tres sería en extremo saludable.

De esta manera es que resulta imprescindible para la estructuración de cualquier política cultural del Estado la consideración de los factores de cohesión que tiene cada comunidad, así como los que genera.

El estudio del imaginario colectivo de su gente y su dinamización

Esta circunstancia hace que las políticas culturales nunca puedan ser de un gobierno, sino que deben ser políticas de Estado que aseguren su continuidad en el tiempo, más allá de avatares políticos.

No hay cultura «político-partidaria» que resista el paso del tiempo; sobran ejemplos históricos al respecto.

De no asegurar la continuidad de una política cultural de carácter estatal, estamos condenando al mismo Estado a su desintegración.

Somos integrantes de países que van definiendo sus legítimas y propias vías de justicia social y desarrollo después de largos y penosos sucesos.

Ciertamente las luchas encontraron siempre, aunque no cabalmente comprendidas, su principal apoyo en sus tradiciones culturales y la tozuda expresividad de sus artistas, intérpretes de las esperanzas y lo latente en los inconscientes colectivos.

Es precisamente en los aspectos que hacen a esta singularidad, tan poderosa como compleja, que debemos buscar el camino que nos permita perfeccionar y dar persistencia a nuestras democracias.

La continuidad de las políticas culturales se debe cimentar en dos factores: en el fomento de la más amplia participación ciudadana y, consecuentemente, en la progresiva jerarquización de los or-

ganismos correspondientes: ministerios, gobiernos departamentales y juntas locales o vecinales.

Y en este sentido, considerando la importancia que le atribuimos al arte como fuente de energía cultural, no es un detalle menor considerar que los administradores culturales deben tener como principal atributo la comprensión del fenómeno expresivo.

Para ejemplificarlo en forma simple: debe ser alguien que sepa del terror o desafío que significa un papel o una tela en blanco, del dar forma a una materia inerte, de someter una melodía que danza en el aire al pentagrama, el convertir un frío guion en seductora imagen, el saber del miedo a exponerse y cómo tender los puentes entre lo que surge de estos y los diferentes públicos.

Si bien es imprescindible la participación en toda administración cultural de una cada vez mayor confluencia de técnicos portadores de varios saberes, es fundamental que desde la administración se comprenda la necesidad de dejar lugar a la arbitrariedad y subjetividad inherentes a la sensibilidad creadora.

Los imprescindibles recursos económicos estatales

Finalmente, aunque nunca de menor importancia, todo lo dicho implica una necesaria inversión económica estatal.

Más allá de las nuevas tendencias

al «adelgazamiento» del Estado, es sano partir del entendido de que la inversión en políticas culturales no puede ser evitada.

Bienvenida sea la tendencia a la búsqueda de *sponsors* privados y el fomento a las organizaciones no gubernamentales que amparan al quehacer cultural.

Pero es imposible depositar en ellas la responsabilidad de las políticas culturales a seguir.

La cultura es un trabajo de laboratorio cuyos frutos se perciben a largo plazo.

Su rendimiento en cuanto a calificación de una sociedad no puede medirse en el marco en que se cuantifica la producción de bienes y servicios puntuales; no hay «balanza de pagos» en materia cultural.

Si el concepto de *rentabilidad* se aplica a la cultura en términos de lapsos cortos, seguramente la inversión será desechada y estaríamos entonces ante una forma de matar el futuro.

Esto no quiere decir que se esté hablando de subvenciones de por vida para actividad alguna; nada asegura que nuestra ponderación del presente sea ajustada a las exigencias del futuro.

Invertir sí, pero contando con evaluaciones periódicas y constantes, nunca asegurando la permanencia de actividades que resulten marginadas al interés de la población.

El «valor de mercado» que pueda tener

una actividad deberá utilizarse en cuanto a su evaluación en plazos prudenciales, pero nunca para la renuncia a la inversión.

La carreta y los bueyes

Las cifras y las leyes del mercado parecen estar inundando la gestión cultural. Bienvenidas sean en tanto no ahoguen la expresión y eviten ser sometidas a la inercia rentable del consumo.

La cultura se vende, es cierto.

La cultura da trabajo, también es cierto.

La cultura logra calificar a todo un país y a su capacidad productiva, otra verdad.

Pero fundamentalmente la cultura puede hacerse un fenómeno de permeabilidad, de recibir al otro a través de nuestros poros, de nuestros sentidos, de enriquecernos en nuestras respuestas y lograr la mayor creatividad para nuestras preguntas.

Es la capacidad de expresión que nos ha hechos bichos humanos y es la tolerancia que genera esa capacidad la que ha impedido que la especie se autodestruya.

Las capacidades de producción y venta son una consecuencia de la cultura.

Parece conveniente, entonces, estar atentos ante la paradoja de priorizar cifras a expresiones. Sería como poner la robusta carreta delante de los energéticos bueyes y pretender vanamente que hagan camino...





Junto a su hermano, aproximado año 1962

Thomas Lowy: Frenesí de acción y reflexión*

1947. Thomas Daniel Lowy Elbau nació en Montevideo el 7 de abril. Su nombre aparece escrito con variantes: Thomas, Tomás y Tomy, el más afectuoso. Sus padres eran alemanes de origen judío que emigraron ante la persecución nazi.

El teatro tuvo una presencia significativa en él y en su familia. Su tío Albert Mauer fue director de Allgemeine Theater de Frankfurt y al radicarse en Montevideo creó una escuela de teatro para los jóvenes judíos recién llegados de Alemania. Allí iniciaron su aprendizaje actores de prestigio como Federico Wolff, Henny Trayles y Enrique Okret, entre una larga lista.

1952. Su madre contrajo matrimonio con Ludwig Neulander, conocido en el mundo cultural como *Luis Novas Terra* («mi querido padrastro», como lo señala Thomas en un breve texto de su exposición en el Museo Blanes), de amplia trayectoria como dramaturgo, periodista, *marchand* de arte y guionista para programas de televisión. Lowy, que de niño y adolescente llegó a actuar en varias de sus obras, evocaba el ambiente de su casa siempre nutrido de amigos vinculados al teatro y las artes plásticas. Durante décadas por allí desfilaron figuras como Juan Manuel Tenuita, Ruben Yáñez, Berto Fontana, Federico Wolff, Pepe Estruch, Enrique Almada, Jorge Abbondanza, Enrique Silveira, María Freire, Clarel Neme y José Echave.

Décadas después, en la entrevista «Pésaj. La mesa está servida», reflexionaba sobre su condición de judío:

Pese a que en mi casa no se cumplía con ninguno de los ritos más elementales [], defino al judaísmo en tanto no queda circunscripto ni a una religión, ni a una nacionalidad y menos a una raza. [Mi familia me indujo] a mirar el mundo desde un ángulo profundamente humanista. Soy agnóstico. Fui instruido en la eterna duda, la tolerancia y para responder a las preguntas con más preguntas. Un revoltijo de historias que iban desde los cientos de parientes que sufrieron todo tipo de vicisitudes vinculadas a la guerra, mezcladas con literatura, música, chistes y filosofía, modelaron en mí una forma de plantarme frente a la vida.

Pero si la vida me diera la posibilidad de elegir otra opción, elegiría apasionadamente la que me tocó. Los quehaceres laborales, gremiales, artísticos y políticos en los que estuve y estoy son para mí reflejo de esa formación personal y milenaria. [] llevarlo a la práctica no deja de ser algo que, como buen judío, me hace sentir cotidianamente culpable. (*En Comunidad* n.º 3, abril de 2002, Daniel Laizerovitz)

* La presente cronología se ha hecho posible con invalorable aportes: el acervo documental aportado por Graciela Sapriza, el generoso préstamo de materiales periodísticos del MAPI y la búsqueda atenta de Alicia Corrente.



1966. Comenzó su trabajo en publicidad, que se extendería durante décadas. En esta área llegó a ser director creativo y propietario de empresas referentes en el rubro: Grey Directo, 4 Ojos Guerrero-Lowy, Amarelle Grupo Publicitario, Diálogo Comunicación, entre otras. Lowy siempre mantuvo un universo personal donde su idea de cultura se entrecruzaba con particulares tendencias: el artista y el dibujante, el proyectista y el publicista. Años después comentaba:

Yo siempre viví de la publicidad [] es una actividad que pasó de ser denostada a ser una actividad muy interesante y entendida en general por ambas partes,

por el sector comercial y por los propios artistas. (Entrevista de Fernando Beramendi, 1995)

1968. El 8 de enero el diario *El País* publicó bajo el título «Mayor difusión del arte»:

Se inaugura en El Subte [] «Feria de Artes Visuales», bajo la idea de María Luisa Torrens; montaje de Nelson Ramos, afiche y tarjetas de Jorge Carrozzino. Entre destacados artistas figura Thomas Lowy. La muestra se trasladará al Mercado Central de Montevideo, Punta del Este y en convoy de AFE por diversas capitales departamentales.



Xilografía
1972
55 x 40 cm



1969. Ingresó en la Escuela Nacional de Bellas Artes, aunque había estado vinculado a actividades en dicha institución desde años anteriores. Participó en «campanas de sensibilización» y en las «ventas populares» de objetos artísticos realizados en la Escuela.

1971. Comenzó a impartir cursos de grabado en la Escuela Nacional de Bellas Artes, al tiempo que era alumno de Miguel Ángel Pareja.

Sobre la significación de la experiencia en la Escuela sobre sus ideas, relató:

Mi formación [fue] en la Escuela de Bellas Artes, que desde siempre en su estructura docente y en su compromiso con la sociedad estuvo articulando el vínculo del artista con la gente. Recuerdo por ejemplo las pintadas o las ventas populares como un hecho medular en mi formación [] Creo que allí estuvo lo fermental, en esa preocupación por el arte y su vinculación con el público. (Entrevista de Fernando Beramendi, 1995).

Luego de la reapertura democrática retomaría sus estudios en la Escuela, de la que egresaría en 1989. Su compromiso universitario siempre presente lo llevaría

a formar parte del Claustro en el período 1992-1999.

1977. En plena dictadura comenzó diseño y producción de muebles infantiles, decoración de interiores, instalaciones comerciales, escenografías para teatro y tv, diseño industrial, taller de estampado en tela Estampa-Dos, entre otros emprendimientos del área privada.

1983-1985. Fue fundador, miembro del consejo editor y diagramador del semanario *Jaque*.

Comenzamos con varios compañeros la experiencia de *Jaque*. [] cada uno se fue encargando de áreas para escribir y a mí me interesaba el tema cultural []. Allí se dio el vínculo con [Aquiles] Lanza, quien me ayudó a descubrir la cantidad de servicios culturales que poseía el municipio. (Entrevista de Fernando Beramendi, 1995)

Participó en el diseño, la realización y la implementación estratégica para la campaña de comunicación de la Corriente Batllista Independiente, entre otras actividades políticas de ese grupo en el área cultural.



Con Marcos y Santiago (sus hijos)



Con sus hijos y sobrinos

Se desempeñó junto con Alejandro Bluth como asesor del Dr. Aquiles Lanza, electo intendente de Montevideo en 1984 por el Partido Colorado. Lowy y Bluth diseñaron y redactaron el proyecto cultural para Montevideo, que se materializaría en el Departamento de Cultura de la Intendencia. En entrevista a Bluth y Lowy publicada en *La Mañana Revista* el 20 de octubre de 1985, Lowy manifestó que ambos tenían un funcionamiento «bicéfalo» y que venían trabajando juntos desde el nacimiento del semanario *Jaque*: «[] tenemos un largo sobreentendido sobre un gran espectro temático. Teníamos viejos delirios compartidos [...] lo que hicimos fue una propuesta compartida que tuvo eco».

Thomas Lowy fue luego nombrado director del Departamento de Cultura. «No elegí gente de mi partido para hacer las cosas, sino a la que yo entendía como la más adecuada» (Entrevista de Fernando Beramendi, 1995). Dio comienzo la experiencia piloto del Circuito Cultural Municipal, que se desarrolló en 32 escenarios de todo Montevideo con entrada libre. Se fomentaron las estructuras de bibliotecas municipales, construyendo nuevas y generando el plan de «cajas itinerantes de libros»; se estimuló la organización de conciertos y exposiciones plásticas; se abrieron experiencias de circuitos teatrales en escuelas y liceos, entre otras aperturas centradas en culturalidades diversas.

Entrevistado por Manuel Martínez Carril para *Cinemateca Revista* (año x, n.º 48, abril de 1987), Lowy expuso la amplitud con que operaba el Circuito Cultural de la Intendencia, a la vez que retornó sobre su concepción de cultura:

Define la política cultural de la Intendencia como «pluralismo absoluto, sin sesgo partidario en la gestión [] manteniendo contactos asiduos con todas las agremiaciones y sindicatos vinculados al medio cultural. Lo que caracteriza más nuestra labor: achicar los vínculos entre el medio cultural y la gente. Yo trato de entender qué

es lo que el medio propone y trato de entender lo que el receptor quiere. [...]

Hay que ser muy respetuoso si uno quiere llegar realmente [] se requiere una mente muy abierta para decodificar qué es lo que pasó con un fracaso o con un éxito.

[...] Cultura es algo mucho más amplio de lo que nosotros suponemos que es [], desde cómo se come, cómo se viste, hasta de cómo se le pega a una pelota, de qué actitud se adopta frente a un hecho expresivo y de cómo se recibe el resultado de un espectáculo. Esta visión de cultura es un concepto global antropológico. Creo que lo que el Departamento de Cultura puede hacer es construir puentes».

Entre balances y miradas críticas, el plan cultural para la Intendencia Municipal de Montevideo logró especial dinamismo y ampliación bajo su dirección.

1987-1988. Viajó a los Estados Unidos, en calidad de becado.

Inició su membresía en la Comisión de Conservación del Patrimonio Artístico y Cultural de la Nación.

El semanario *Jaque* publicó a fines de 1988 una nota de Lowy con el título «La crisis del uniforme cultural»:

La discusión cultural se quedó sin «uniforme». Perdidos como están ciertos acuerdos generales sobre la «misión» de la cultura en la sociedad, falta unanimidad de respuestas ante desafíos del futuro. Sobran los resignados de la nostalgia que hablan de decadencia. ¿No será crisis de crecimiento? (*Jaque*, 23 de noviembre de 1988)

1989. Egresó de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Viajó a París a cursar el Diplomado del Instituto de Administración Pública de Francia.

Al cierre de su gestión en el Departamento de Cultura de la IMM hizo un balance en entrevista en el diario *El País*:

[] un nivel de demanda cultural «in-

consciente» que está potenciada en los receptores a la espera de ciertos productos culturales que sepan despertarla. Aquí es donde debe ubicarse a las llamadas «vanguardias», las corrientes que comienzan a insinuarse con escasa repercusión cuantitativa pero que, eventualmente contienen un sentido profético de futuras demandas []. Tradiciones, éxitos coyunturales y vanguardias en resumen deben ser formas de estudiar la demanda y nunca la separación de la misma en compartimientos estancos [...].

Hay un deber de conservación del patrimonio cultural arraigado y otro de apoyo y fomento de expresiones puntuales y de vanguardia. [] Históricamente una comunidad sólo se verá expresada a través de su actividad cultural. Es ella la que arroja luz sobre sus particularidades [] una necesidad de los pueblos que debería llamar a la profunda reflexión de sus gobernantes sobre la importancia de los bienes culturales. (*El País*, 16 de abril de 1989, p. 15)

1990-1992. Cursó Formación Gerencial en la Asociación de Dirigentes de Marketing del Uruguay y Marketing Director en la Escuela de Marketing de Buenos Aires.

Fue miembro editor del semanario *Siglo XXI*.

Ocupó la vicepresidencia de la Asociación de Diseñadores Gráficos.

1992-1999. En el marco de su actividad docente dictó cursos de Gestión Cultural en la Fundación Banco de Boston, y de Sistemas Culturales, Estructura, Organización y Políticas Culturales en Argentina, Paraguay, Colombia, México y Uruguay.

Asimismo, participó como profesor en la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y la Universidad de Palermo, entre otros.

En el mismo período realizó el diseño global para el diario *El Observador*.



1995–2000. Fue director de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura (MEC). Rediseñó la estructura de esa dirección, las bases de un programa nacional de acuerdo con las 19 intendencias.

En el semanario *Brecha*, el 4 de agosto de 1995, en entrevista realizada por Alfredo Torres con el título «Las unanimidades son aburridas», Lowy conversó sobre el rol de las políticas culturales:

Ciertas cosas se pierden si el Estado no se encarga de ellas. No se trata solo de lo que tiene que ver con el pasado, sino también de los fenómenos rupturistas, innovadores, que ofician de pitonisos del colectivo; cuesta encontrar quien ampare económicamente esas propuestas. El Estado no puede mostrarse prescindente ni en la salvaguarda del patrimonio ni en la salvaguarda del futuro. [...] Pero hay buenos vientos, y un marco de comprensión más distendido. Por suerte todo el mundo tiene ideas distintas. Las unanimidades son espantosamente aburridas.

A propósito de la nueva sede de la Dirección de Cultura del MEC, se destacan algunas ideas que fueron permanentes en la gestión de Lowy y su concepto de cultura. En «La cultura da a la calle» se describe el nuevo espacio:

Thomás Lowy «se embanderó» con este proyecto; considera que contiene un espacio de relacionamiento fluido de departamentos que estaban «desperdigados». Según su idea, [ese espacio debe estar] «donde la gente lo vea, le llame la atención y se acerque». Y agrega otra de sus ideas medulares: «Una concepción romántica se preguntaría si es lícito que el Estado se entrometa en el natural fluir de la cultura»; en el rigor de la práctica él prefiere acotar que la cultura no se debe dirigir, pero puede retroalimentarse. Sobre sus propuestas y expectativas no deja de señalar: «El énfasis prioritario está puesto fuera de la macrocefalia capitalina y se dispersa por todo el país. [...] Estamos lejos del show, no creamos noticias para los medios de comunicación. [...] la apuesta

es propiamente uruguaya, gradualista, a largo plazo, respetando las estructuras operativas disponibles». (*El Observador*, 6 de febrero de 1996. Por Mariana Zabala)

Las declaraciones sobre su concepción de cultura se multiplican. En «La cultura desde el Estado», hace un balance a cuatro años de gestión como director de Cultura del MEC.

La capacidad de tolerar al otro y el papel [en ello] a jugar por el Estado [...]. El intelectual debe tener la posibilidad de decir lo que quiera y de poner en crisis lo establecido. Es parte de la función de la cultura. Es una de las dificultades de trabajar desde el Estado, porque el medio cultural es crítico por naturaleza, es cuestionador y proponentor de nuevas formas de convivencia. [...] El Estado tiene que generar un espacio para que los intelectuales piensen y hagan lo que quieran. Y en ese contexto hay un nuevo personaje que es el gestor cultural; un oficio, el encuentro entre el público y el hacedor. Ahí pusimos la mayor parte de las baterías, para crear ese puente. El Estado tiene que invertir porque hay que entender que el dinero puesto en cultura no es un gasto sino una inversión [...]. A nosotros nos preocupa simultáneamente el vínculo entre cultura y desarrollo, una materia que está cada vez más percibida, pero a la que no se le ha encontrado la vuelta. [...] La cultura es una gran fuente de trabajo, no sólo para el artista [...]. (En *El Estante*, año 4, n.º 42, del 15 de abril al 15 de mayo de 1999, por Daniel Mazzone).

Representó a Uruguay en el Comité Coordinador General del Mercosur Cultural.

2000. Fue invitado a formar parte del Plan de Acción Pérez de Cuéllar de la UNESCO, en Estocolmo.

2001–2011. Fue director para Uruguay en el organismo intergubernamental Unión Latina. En ese marco participó en numerosos encuentros nacionales e internacionales.

Cumplió funciones como director de programas, asesor y consultor para UNESCO, OEA, OEI, BID y CEFIR, entre otros.

2004. Integró la Fundación MAPI (del Museo de Arte Precolombino e Indígena) desde su creación.

2008. Prologó la publicación colectiva *Reflexiones sobre el pensamiento francés contemporáneo* (Montevideo, Biblioteca Nacional), producto de una serie de seminarios sobre el «Pensamiento» de países de lenguas latinas (Unión Latina).

2018. Realizó en el Museo Blanes su primera exposición individual de carácter retrospectivo, titulada *Por qué*. El catálogo contiene textos de Cristina Bausero, Carlos Muñoz, Manuel Neves y el propio Lowy, quien en una breve reseña sobre sus actividades manifiesta: «Hoy preside la Fundación MAPI, se dedica a la plantación de olivos y producción de aceite junto al desarrollo de emprendimientos inmobiliarios».

A propósito del nombre de la muestra, relata:

En el tiempo que llevó revolver y mostrarle mis trabajos a Cristina, Carlos y Manuel para que seleccionaran qué exponer, al ver todo junto, me sorprendió comprobar que todos mis rostros, gatos y personajes, como así también esas dispersiones de lenguajes, insinúan frecuentemente un *¿por qué?* [...].

2020. Recibió la Medalla Delmira Agustini, distinción honorífica otorgada por el MEC a quienes contribuyeron de manera excepcional a la cultura.

Thomas Lowy falleció el 29 de diciembre.

2022. El Museo Nacional de Artes Visuales realiza la exposición *Respuestas provisionarias*, conformada por sus últimos trabajos artísticos.

Se ha puesto especial énfasis en que el pensamiento de Lowy discorra en medio de su múltiple accionar. Dotado de un intelecto de particular amplitud, volcando sus emprendimientos en la esfera privada y, en especial, al servicio público, Lowy ocupó los más altos cargos de dirección cultural del país: la Dirección de Cultura de la Intendencia Municipal de Montevideo y, años después, la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura. Fue director por Uruguay de la Unión Latina. Por motivos de espacio no se ofrece una descripción minuciosa de la multiplicidad de proyectos realizados en sus administraciones, sino que se apuesta a registrar su discurrir en áreas de su interés y reflexión. Sus declaraciones en cada uno de esos ámbitos mantienen un ramal de ideas persistentes, especialmente su concepción de *cultura en multiplicidad*, a la que defendió de *posturas unilaterales*. Era sin duda un ser multifacético, entusiasta y vitalista, que entendió la pluralidad como timón de *la cosa pública*.

En Lowy se manifestó una particular mirada, tan aguda como abarcadora: desde el respeto patrimonial hasta propender componentes hacedores del porvenir. Para él la cultura fue deleite, reflexión, inversión y observación de tiempos simultáneos. Mientras discurría como inquieto proyectista y teórico permanente en acción, pocos conocían el constante desarrollo de su obra artística: fue dibujante siempre, escultor, pintor. Desde su taller individual y a través de su compromiso con la vida pública, Lowy creaba.

Thomas Lowy, eternal artist

Thomas Lowy was a multifaceted man who accomplished very different activities throughout his life. So much so, that it would take the sum of many 'ordinary' people's experiences to accomplish the variety of tasks he performed.

Tommy worked in advertising for years and had his own agency. He worked as a journalist in different media. He was in charge (among other things) of the graphic design for the weekly newspaper 'Jaque', a milestone in national journalism and a publication of vital importance during the period of transition back into democracy. He was a leader on a local scale (he was the first Director of Culture of the City Hall of Montevideo) and on a national scale (he was the Director of Culture of the Ministry of Education and Culture). He worked as an international public servant (he represented Uruguay in the Latin Union), was an olive oil merchant and an entrepreneur in the construction industry. And the list continues.

The life of Thomas Lowy seems like the lifetime of many people in one. But what is interesting and distinctive is that he carried out these activities while pursuing his artistic calling.

Firstly, because he always kept alive his connections with the artistic community he belonged to. When the political party 'Partido Colorado' won the local elections in Montevideo in 1984 and the elected Mayor, Aquiles Lanza, asked him to create and direct a new Department of Culture, Tommy organized a meeting at the National School of Fine Arts to discuss the proposal with his anarchist friends and colleagues. He somehow asked them for permission. At the meeting, the pros and cons of his acceptance were discussed, there was a voting session and he was finally granted their approval. It was only then that he accepted the Mayor's proposal.

He had always been a citizen of this world, yet he never lost his original perspective. The way in which he took on every new activity, his peculiar way of analyzing every

detail, the way in which he spoke and wrote, all these qualities permanently evidenced he was an artist who lived as such every day of his life – either when he was producing something or when he was not, when he produced and exhibited or when he produced and kept it to himself.

He had a peculiar connection with language, a way of speaking which questioned everything and everyone, which returned to what had already been examined and which brought forward new uncertainties when everyone was waiting for a conclusion. It was his way of keeping in touch with his fundamental sensitivity.

Tommy examined every subject, every word he would use, every perspective he adopted as if they were being revealed to him for the first time. Everything was tempting because everything could imply new meaning. He was always looking for possibilities which had not been previously considered. He constantly demanded a different look from the predominant position. He pushed the limits of his own sensitivity all the time, going beyond his own ability to understand and empathize, particularly when it came to subjects he did not master.

Tommy's permanent restlessness was fostered by this feeling that something was missing – and he could not miss that which could defy him and enrich him. Consequently, Tommy expanded his ability to understand and his ability to feel. He was bored by his comfort zone and moved by a passion to broaden his horizon. He was interested in the unknown, what he could not understand and at first sight did not represent him.

There is the individual Thomas Lowy, who many of us loved dearly. The almost-renaissance Thomas Lowy, who performed this awe-inspiring number of activities throughout his life. But above all, there is Thomas Lowy, who never betrayed his artistic sensitivity. He is the one we celebrate today.

ENRIQUE AGUERRE. DIRECTOR OF THE NATIONAL MUSEUM OF VISUAL ARTS

During mid 2019, we met with Tomy Lowy at the National Museum of Visual Arts (NMVA) to ponder on the proposal for an exhibition he suggested himself. He told me what it implied, we took a look at some images and he already knew which specific Hall he wanted to hold the exhibition. It consisted of a series of collages, some almost-finished and some still in progress. The proposal was not to exhibit individual pieces, but rather to create a sort of environment with larger scale versions of the collages he had already created in a space like 'Sala 1', which determined the execution of the plan on a specific spot.

Tomy had his first individual exhibition in 2018 at Blanes Museum, at age 71, and once he had overcome that first public appearance he continued to think and experiment in his atelier and produced the work which was ready to be exhibited.

Unfortunately, Tomy Lowy passed on December 2020 and said project was interrupted. In 2021 we met with Graciela Sapriza (Tomy's widow) and a group of friends who suggested we pick up the project in progress and take it to the lengths Tomy had imagined. That was when we selected Analía Sandleris as curator (due to her knowledge of Tomy's work and specially of this series) and Óscar Bonilla as technical and artistic supervisor of the production of the panels exhibited alongside the originals.

Consequently, the exhibition '*Respuestas provisionarias* ("Provisional answers") – Tomy Lowy (1947-2020)', held at the NMVA, implied some risks for it consists of an exhibition the artist himself did not have time to complete. Considering this characteristic, and since it was already a singularly powerful work from the start, we have decided to move along and share it with the public. We took that risk.

This is the Museum's tribute to Tomy Lowy and we wish that these 'provisional answers' provoke a moving aesthetic experience among those who visit the exhibition and raise new questions – those which fine art can provoke.

ANALÍA SANDLERIS. CURATOR

I should not resort to "dead easy" compliments in order to faithfully write about Tommy – those compliments which pop up once the person is gone. His good-natured and humane smile would be disturbed by the excess.

Reality was embedded in him, which is probably why he never overestimated his vision of himself, a vision always marked with noble moderation. It came naturally to him, no imposition. He lived in a world usually loaded with vanity and ego but he moderated those feelings. Surprisingly, he used the verbs 'learn', 'understand' and 'doubt' for a man who had a history full of achievements, fulfilled projects, successful constructions and personal prestige.

I never felt like he was acting out of obligation when he accompanied me in my exhibitions or during his nights out with the artists after a vernissage. He was always spreading warmth. The artist in him was ruthless with self-criticism and had some ethical principles which prevented him from displaying his work since "one cannot be on both sides", as he liked to say.

For some (sometimes mysterious) reason he decided to build a bridge of trust and share with me some of the tribulations of his artistic work. I discovered a man who was a storm of ideas which overstimulated him in his creative processes. That amount of new images created some chaos and noise he had to ignore in order to move forward. Our last conversations were about arranging, planning, disciplining the mind and working on series.

It is possible that in Lowy the lights of the manager overshadowed the artist. The warm admiration he awakened around him reflected a brilliant image and upon self-contemplation, he left in the shadows the plastic artist in him.

He is unforgettable due to his understanding of action over mere discourse, his libertarian spirit raised in the youth of the 1960s and an endearing humane quality.

GRACIELA SAPRIZA

Provisional answers Thomas Lowy (1947–2020)

'A work of art is the artist delivering the best they have, their answers to essential questions [even when the answers are provisional]'

(Lowy, 1999)

During the presentation of the exhibition, Hugo Achugar claimed: "...exuberance and joy were always part of his strength, his mood, his intelligence and his quest. The "why" or the "what for" (like Lowy himself claimed in 2018) was not fundamental, he wished and expected the "why bug (...) to remain healthy and annoying".

The question remains: provisional answers? Key ideas for an artist who did not believe in definite findings.

Thomas was born in Montevideo in 1947. His father Richard Lowy was a photographer and his mother Inge Elbau was always connected to the field of theater. Both of them had emigrated to Uruguay at a very young age to avoid Nazi persecution. His mother remarried Ludwig Neulander in 1952, a renowned playwright known to the world of culture under the name Luis Novas Terra.

Tomy was raised in that environment (in that 'breeding ground'), absorbed in an aura of fantasy and happiness which would manifest itself later, over and over, in the unfolding creativity which characterized his life.

He worked as an illustrator, Art Director and Creative Director in several Advertising Agencies, he was a Plastic Artist graduated from the National School of Fine Arts, he performed in the theater during his adolescence, created the serigraph workshop 'Estampa 3' and designed children's furniture with a carpentry workshop for the brand 'Ludica'. He was a Graphic Designer and founder of the weekly newspaper 'Jaque'. Unanimously remembered as cultural manager: he developed the first Direction of Culture of the City Hall of Montevideo in 1985 (together with Alejandro Bluth) and a second period from 1995 to 2000 when he served as Director of Culture of the Ministry of Education and Culture. He continued that impulse as Director of the Latin Union for Uruguay in the period 2001 – 2011. He presided the Museum of Pre-Columbian and Indigenous Art Foundation and engaged in the plantation of olives and oil production. In 2018, at the age of 71, Tomy held his first individual exhibition at Blanes Museum entitled "Por qué" ("Why") to "permanently question everything".

MARIANO ARANA

In the second half of the year 2019, I was delightfully introduced to a number of artistic creations by Tomás Lowy during an exhibition at *Blanes Museum*.

I was aware of Tomás' solid cultural background but I was oblivious of his singular artistic talent. I venture such personal consideration admitting to my brief critical competence on the matter of visual arts, apart from the specific field of my work as an architect.

In like manner, I valued the career of another great co-worker and excellent friend, Gonzalo Carámbula, who introduced me to Lowy's relevant personality. Both of them have undergone solid training and hold unique criteria; they are capable of respecting other people's opinion and acting in accordance with them.

The accident which caused Tomás' regrettable passing prevents us from further enriching our lives with his countless contributions, like the ones he made to the Museum of Pre-Columbian and Indigenous Art, consolidating his importance on a national scale.



Tomy Lowy, or about sketches, golden ratio and technology

I suppose that for an artist, a polemicist, an enthusiast who believed in everything he created, exuberance and joy were always part of his strength, his mood, his intelligence and his quest. The “why” or the “what for” (like Lowy himself claimed in 2018) was not fundamental, he wished and expected the “why bug” (...) to remain healthy and annoying”. That consciousness (or self-consciousness) of his job in life and in art went hand in hand with his ironies and his constant battles throughout. That is the *raison d'être* of this final series presented on this exhibition. His drawings, his collages, his mixture between image and paper, between art connected with technology and blowups, they all paint a picture of this stage in his career, his aesthetic and his trademark. Lowy absorbed, digested and selected everything to stick to his passions, his angels and demons entwined forever.

These works are a project in itself, although the way in which they are exhibited represent a new “technique” (if such term is appropriate) in his long career as a sketcher, painter and sculptor. Some previous works – exhibited at *Blanes Museum* and revisited in ‘*Por qué*’ (2018) – could be considered previews or earlier versions in a particular genealogy of these impure abstractions we appreciate today. They are and they are not abstractions. Not all of them, at least. There are references to his cultural/religious tradition, his passions or his libido, but there is also a construction based on shapes (geometric or not) which can refer to human figures, real, fantastic or invented animals.

But what is attractive – apart from his construction or refined chromatic choice – is this combination of drawing from collage (nurtured by the remains of other works or expressly designed for the landscapes he pretends to build) and the playful research with photography and technological blow-up. I say ‘attractive’ because (intentionally or not) in an artist far from innocent there is a modification of the old tradition of the golden ratio in art.

It is not like Lowy is proposing the eradication of the old concept of the golden ratio in art (he probably thought about it, but this is irrelevant) or referring to what José Luis Brea named “*Las auras frías*” (1991). Lowy’s last series was produced in an era known to Brea as “*pos aurática*”. The deliberate presentation of a blown-up photograph conceals the “traces” of a unique artwork and tries to prevent – using a particularly aesthetic poetry – any record of the brush stroke, the box cutter or whatever instrument Lowy used to create in his artwork, his murals and large-scale works. According to different testimonies, he does so aiming at excellency or special quality. Actually, his aims at a certain perfection which, according to the artist himself, was only possible for his project by using photography and technological resources. This was a major challenge because



Tomy Lowy, just like Lezama Lima, understood what was suggested by the Cuban poet: ‘*perfection dies on its knees*’.

In the words of our artist, retrieved from one of the many texts he wrote entitled “*The strength of dreams*”, he claims: ‘*Art is synthesis, testimony, challenge. A work of art is the artist delivering the best they have, their answers to essential questions [even when the answers are provisional]*’. The former was taken from one of the many documents written by Lowy and kindly handed over to me by his partner, Graciela Sapriza, who adds the following: ‘*This last thing I write it between square brackets because it was on another page and I transcribe it because I was not that naive to believe in definite findings*’.

“*Provisional answers*” and “*perfection dies on its knees*” are key ideas of an artist who certainly could not “*believe in definite findings*”. Art as synthesis, testimony and challenge are Lowy’s main convictions for a long time, particularly during this dark period when he created a series in the countryside, with loud music in some sort of exorcism from the pandemic around him. Because this series started during the last months of 2019 and continues until December 2020. Pandemic art? Most definitely not. It is art as an act of delivering the best the artist has to offer in the light of trying times.

Art as challenge and testimony. Art which shows us his fascination for lines and drawings, but also for construction. In this series there is a sort of design – sometimes supported by bipartition, others by segmentation – which ends up telling a story connected with a time before and after, with an urgent present and a past filled with tradition.

This is what makes Lowy’s work so seductive. He found pleasure in controversy and also in transgression; he was a multiple and varied artist whose main goal was to achieve the arduous and distant excellency, the vision of art defended in his works and his devotion for culture and visual creations.

I do not intend to, nor is it my place to express what I see in each of these works or in the ones which were not intervened by photography or technology. In the latter, one can appreciate Lowy’s universe, closer to the golden ratio seduction, and at the same time, one can comprehend or visualize his project, which remains unfinished but it is filled with the same vitality and seduction which turned him into the man, citizen and artist who captivated us all.

Because of his art, his vitality and his seduction, this unfinished work exhibited at the National Museum of Visual Arts this year is a testimony of life and art.

February 2022

A quest for lost cultural certainties

The expressive animal

For the human animal, it all began with culture.

The primate with opposable thumbs climbed down the trees, straightened its trunk and expanded its brain becoming the only animal capable of asking questions through sound, images and words. It learned how to name things and became aware of birth and death. Therefore, it became human, cultural.

However, such evidence seems to be lacking certainties for the end of this century.

It is possible that the homogenizing tendency of disposable consumption is making us forget that each "individual" is considered as the starting point and the ultimate purpose of culture. Marketing encourages the homogeneity of consciousness, tastes and ideas.

The inevitable singularity of the individual, that union with its own self which enables its connection with the world, is embarrassed when distanced from uniformity. It seems to be simply authorized by an emotional desert held by uncontrollable selfishness.

It is then necessary to retrieve the primitive and true sense of culture – asking questions, expressing doubts and concerns without restrains; questions which make every person singular and

allow them to choose a particular path in life.

FIRST CERTAINTY

The tolerant human

Excessive generalization of every aspect evoked by the word "culture" leads us to certain abstraction which should be considered dangerous.

In recent years, the term "anthropological culture" has been widely used as a conceptual novelty. Said denomination tries to cover the wide spectrum of human behavior and confers every routine gesture with a sense of expression.

Consequently, it would be necessary to cover and praise everything under the blessing of the word "culture".

It was a stimulating phase which expanded the horizons but also a path of generalizations which led to confusion, to such extent that there came a time – we are probably experiencing this right now – when everyone seemed to be referring to the same concept of "culture" while discussing completely different notions.

For instance, it is probable that we are all convinced that by "culture" we refer to the "positive" aspects of each society, that we are considering its highlights. Nevertheless, it would be impossible to deny the cultural impact of Totalitarian-

ism (to name a radical example), as far as we might be from agreeing with the values those cultures express.

It would be wise to begin by considering culture as neither good nor bad: it simply "is" and it becomes different and contradictory according to the moment, the circumstances and the individuals.

What can be emphasized are the values each culture has to offer to favor our relation with others and with the world, the permeability it authorizes and the respect it promotes. The only beneficent form for cultural description is its ability to tolerate.

SECOND CERTAINTY

It implies that no individual belongs to one single culture, that in every single one of us dwell elements of cultural diversity. This becomes particularly relevant in a world of great technological development and an inevitable globalizing tendency.

At this point it might be convenient to point out another confusion.

There is still certain fatalism around technological innovations, particularly in the world of what can be called 'cultural elites', and a generalized terror in the light of what we could call 'cultural globalization'.

This represents a conservative attitude. Both technological innovations and cultural globalization offer us better instruments and a better capacity of universalizing local expressions.

The cultural work would be more complex with both elements but this is precisely its richness, its ability to be challenged.

It would seem equally wise to see in mass media and in technological net-

works an unbeatable instrument more than an incredible enemy.

THIRD CERTAINTY

The energy of art

The final certainty will be the most debatable.

The most relevant aspect of the generalized confusion around what we have called "anthropological culture" is probably the assignment of a secondary role to artistic expression.

Cultural management became so wide that each particular venture was minimized, like that artistic creation which was once considered decorative and statutory, exclusively devoted to privileged social groups.

With reference to the former I would like to eagerly emphasize that there is no art without artists and no culture without art.

We reaffirm that since the dawn of time the animal has become human through those who try to express something for everyone to understand and as testimony for those to come.

Every community, even the smallest one, counts with these prophets of expression, because they synthesize and challenge shared concerns.

Art is the source of energy of culture, just like culture is the energetic field of society as a whole.

The act of "disconnecting" one source from the other would turn each culture into a repertoire of repetition of common places and lack of innovation.

* Translator's Note: 'FLACSO', in Spanish, stands for *Latin American Faculty of Social Sciences*, an autonomous academic organization dedicated to research, promotion and teaching of social sciences.

Prophets would express themselves in the desert.

We must not forget that culture is not static, despite certain generalizations.

On the contrary, it is a question, it is in constant movement and holds in itself its need for change.

Artistic expression is precisely the one which can express with precision this dynamic condition.

We are not all there is

It is worth noting that this fundamental role of art in social coexistence does not imply that it is backed by all its artists.

It is not about regarding them as the Messiahs of communities and paying them tribute, we are not talking about wizards.

Surely the best ones, the authentic prophets, are among us, but it is impossible to detect them at present, not even due to their success. Only future will point them out.

On the contrary, what must be stimulated is the artistic attitude, not of the makers of art *per se* but of every individual, which is the ability we all have to recreate in our own world what is expressed by others.

Let us return to the evils of homogenizing consumption in contrast with our own singularity. Both artistic creation and artistic attitude call for individualization, for the awareness of being different. But artistic expression must not be confused with the mere expression that every human needs – a confusion suggested by the anthropological outlook on culture.

For example, languages, habits, hobbies, dreams and personal histories ex-

pressed in everyday nature they all make up culture but they do not revitalize it since culture does not pretend to ennoble in order to transcend.

Beyond the unrealistic possibility of turning every citizen into an artist, it is about fostering the individual's attitude in the light of what their ancestors dared to express and their contemporaries do express, those who unravel their singularity and communicate it to others.

That attitude of the citizen regarding artistic expression will largely contribute to raise awareness on the fact that the differences between all of them enrich the community and render them able to understand and tolerate one another.

That is what democracy is all about.

This is the reason why we want people to become more cultured: to improve and expand their ability to coexist.

And this is the reason why we restore the leading role of artistic expression, because it is able to create tolerance, respect and awareness in the world where we coexist.

Cultural policies and the collective imagination

One of the main objectives of the State is the peaceful organization of civic coexistence.

This "organizational" characteristic forces the State to follow culture, or rather the artistic expression, which is essentially "jumbling", defies the *status quo*, creates new utopia and generates profound queries. At the same time, it is seductive and enjoyable.

Both the State and the individual are equally "hurt" by the artistic expres-

sion and seduced by the notion of better questions, like the ones proposed by lovers or children.

However, every State holds within itself innate elements of internal cohesion which are reflected in the cultural expressions which created and placed them in the collective imagination.

These elements of cohesion are quite varied, but we can identify three as an example: national sense, magical feeling and rational, ideological calling. It would be quite simple to question them since neither one is self-sufficient and they all deserve serious objections. It might be suggested that a proper balance of the three would be extremely wise.

Consequently, the implementation of any cultural policy of the State calls for the consideration of the elements of cohesion that every community has and generates – a look into the collective imagination of the people and their dynamics.

This circumstance prevents cultural policies from being identified with any particular government, for they must be policies of State so as to enable their persistence beyond political transformations.

No "political" culture stands the test of time and history provides countless examples of this.

If the continuity of State-based cultural policies is not guaranteed, the State itself is doomed to disintegrate.

We are citizens of countries which define their legitimate and personal ways of social justice and development following long and arduous events.

Most certainly, all fights have been

traditionally supported by cultural traditions and the stubborn expression of the artists – performers of hope and the latent collective subconscious.

It is precisely within those aspects which make up that powerful and complex singularity that we must find the path to perfection and persistence of our democracies.

Cultural policies must be continued based on two factors: promotion of greater citizenship and participation and progressive hierarchical organization of Ministries, Local Governments and Neighborhood Councils.

Consequently, considering the importance given to art as a source of cultural energy, it is vital to consider that the administrators of culture must have as their main responsibility the understanding of the expressive phenomenon.

Tu put it simply: *it must be someone who understands the terror or the challenge represented by a blank paper or a canvas, by the possibility of shaping a motionless object, subjecting a dancing melody to the stave, turning a cold script into a seductive image; someone who understands the vulnerability behind self-exposure* and knows how to link the former to the different audiences.

Participation of the whole cultural administration is as fundamental as the presence of different technicians, but it is equally important for the administration to understand that impulsiveness and subjectivity are inherent to creative sensitivity.

THOMAS LOWY

The indispensable state financial resources

Last but not least, all the aforementioned implies a necessary investment from the State. Beyond the new tendencies to “slim” the cost of the State, it is vital we understand that investment in cultural policies is unavoidable.

The tendency to look for private “sponsors” is more than welcome, as is the promotion of Non-Governmental Organizations which foster culture; yet, it is impossible to make them accountable for cultural policies.

Culture is like a lab project which can be appreciated only in the long term. Its performance regarding the appraisal by society cannot be measured the same way we evaluate the production of goods and services, there is no cultural Balance of Payments.

If the concept of “profitability” was applied to culture in the short term, the investment would be discarded and we would be slaughtering the future.

This does not imply a need for life-long grants for any activity, for our evaluation of the present can be adjusted to demands of the future.

Investing is appropriate but based on regular and constant evaluations, never assuring the subsistence of activities which do not meet with popular interest.

The “market value” of a certain activity must be reconsidered within sensible periods but not aiming at the withdrawal of said investment.

The cart and the horse

The numbers and the laws of the market seem to be taking over cultural management, which is acceptable as long as they do not smother artistic expression and subject it to the profitable inertia of consumerism.

It is true that culture sells.

It is true that it employs a lot of people.

It can qualify a whole country and its productivity.

But culture can essentially be an influential phenomenon, it can allow us to welcome someone else through our pores, our senses and enrich our answers to generate more creative questions.

Culture is the ability to express ourselves which has made us human and it is the tolerance that said ability generates what has saved us from self-destruction.

The ability to produce and sell are a consequence of culture.

It would seem convenient to be aware not to prioritize numbers to expressions. It would be like putting the robust cart before the energetic horses and pretending the to move...

RESEARCH AND CURATORSHIP, NATIONAL MUSEUM OF VISUAL ARTS

MARÍA EUGENIA GRAU

Thomas Lowy: Frenzy of action and reflection

1947. Thomas Daniel Lowy Elbau was born in Montevideo on April 7th. His name can be found as Thomas, Tomás or Tomy, the latter being a term of endearment. His parents were Jewish Germans forced to emigrate due to Nazi persecution.

Theater played a significant role in his life and his family's. His uncle Albert Mauer, who was the Director of Frankfurt's *Allgemeine Theater*, created a drama school for young Jewish immigrants upon his arrival in Montevideo. Prestigious actors such as Federico Wolff, Henny Trayles and Enrique Okret, to name a few, began their careers at said school.

1952. His mother married Ludwig Neulander, known in the cultural sphere under the name Luis Novas Terra (“my dearest stepfather”, like Thomas addressed him in a short text from the Exhibition at the *Blanes Museum*). Novas had a prolific career as playwright, journalist, art dealer and screenwriter for television shows. Lowy, who performed in many of his plays as a child and adolescent, evoked the environment of his home, always nourished by friends who were connected to the theater and the plastic arts. For decades, his home was visited by personalities such as Juan Manuel Tenuta, Ruben Yáñez, Berto Fontana, Federico Wolff, Pepe Estruch, Enrique Almada, Jorge Abbondanza, Enrique Silveira, María Freire, Clarel Neme and José Echave.



Decades later, during an interview entitled “*Passover. The table is laid*”, he ponders on his Jewish condition:

“We did not celebrate any of the most elementary rituals at home [...], yet I understand Judaism not as a religion, nationality or race, my family encouraged me to look at the world from a profoundly humanist angle. I am an agnostic. I was raised in the eternal doubt and the tolerance to answer questions with more questions. A turmoil of stories from relatives who underwent all kinds of suffering during the war, along with literature, music, jokes and philosophy shaped my way of understanding life.

But if I was given the possibility to choose something different, I would passionately chose the life I was given. Work affairs, union fights, artistic and political matters I was and I am involved with, are

the reflection of that personal and millennial education. [...] Into practice, it is something which makes me feel utterly guilty, like any good Jew good feel." (*"En Comunidad" Magazine, No. 3, April 2002, Daniel Laizerovitz*)

1966. He began to work in Advertising, a job he would do for decades; he would become Creative Director and owner of leading companies like *"Grey Directo"*, *"4 ojos" Guerriero-Lowy*; *"Amarelle Grupo Publicitario"*, *"Diálogo Comunicación"*, to name a few. Lowy would always keep a personal universe where his idea of culture meets with specific tendencies: the artist and illustrator, the draftsman and the publicist. Years later he claimed: "I always made a living working in advertising, [...] it is an activity which went from insulted to interesting and at one point was understood by both parties, the business sector and the artists themselves". (Interview by Fernando Beramendi, 1995).

1967. He began his studies at the National School of Fine Arts.

1968. On January 8th, the newspaper *El País* published the following under the title *"Wider dissemination for the Arts"*:

"The 'Exhibition of Visual Arts' is inaugurated at the Exhibition Center 'El Subte', organized by María Luisa Torrens, with staging by Nelson Ramos, poster and cards by Jorge Carrozzino and Thomas Lowy as renowned artist. The exhibition will be moved to the Central Market of Montevideo, to Punta del Este and to different departmental cities throughout the country, transported by train."

1971. He began teaching courses of Engraving at the National School of Fine Arts.

1972. He graduated from the National School of Fine Arts: Bachelor's Degree in Fine Arts.

Regarding the experience at the School and how it shaped his ideals, he claimed:

"My training took place at the School of Fine Arts, which has always been committed to society and the teaching staff has always articulated the connection between the artist and the people. I recall the popular sales or the graffiti as central events during my training [...], I believe that was where it all began, within that concern for art and its connection to the people." (Interview by F.B, 1995).

His commitment as a student encouraged him to become part of the University staff during the period 1992-1999.

1977. During the dictatorship, he began designing and producing children's furniture, interior design, business facilities, he did stage design for the theater and television, industrial design, and had a serigraph workshop *"Estampa-Dos"*, along with other ventures in the private sector.

1983-1985. He was the founder, member of the Editing Council and layout designer of the weekly newspaper *'Jaque'*. "We started *'Jaque'* with a few comrades. [...] Each of them took over one area for writing and I was interested in the cultural field [...]. That is where I developed a bond with Aquiles Lanza, who helped me discover the amount of cultural services the town had to offer" (Interview by F.B, 1995).

He was part of the design, realization and strategic implementation of the com-

munication campaign of *'Corriente Batllista Independiente'* [a Sector of the Political Party *'Partido Colorado'*], and was also in charge of other cultural/political activities of this group. He worked alongside Alejandro Bluth as a Consultant for Dr. Aquiles Lanza, elected Mayor of the city of Montevideo in 1984 with the Political Party *'Partido Colorado'*.

Lowy and Bluth designed and wrote the cultural project for Montevideo which would materialize in the creation of the Department of Culture of City Hall. In an interview with Bluth and Lowy published by the magazine *La Mañana* on October 20th 1985, Lowy claimed that they had a "dual executive" functioning and that they had been working together since the beginning of weekly newspaper *Jaque*: "he have long understood each other regarding a wide variety of topics. We had 'old shared delusions'. [...] What we did was a put forward a shared proposal which was well-received".

Thomas Lowy was later appointed Director of the Department of Culture. "I did not select people from my own Political Party to do things, but the ones who I found most fitting for the job" (Interview by F.B, 1995). He started the experimental experience of the Municipal Cultural Circuit which took place on 32 different venues across the city, with free admission. He encouraged the creation of new Municipal Libraries and created the plan for 'itinerant boxes with books', he promoted concerts and plastic arts exhibitions, some experiences of theater circuits in schools and high-schools, among other cultural endeavors.

In an interview by M. Martínez Carril

for *"Cinemateca Revista"* (Year 10, No. 48, April 1987), Lowy evidences the variety of activities carried out by the Municipal Cultural Circuit, while he revisits his notion of culture:

"He defines the cultural policies of the City Hall as 'absolutely plural, without any political tendency in its management, [...] maintaining regular contact with all the unions and groups related to the cultural sphere. What characterizes our labor is an improvement of the connection between culture and the people. I try to understand what is being proposed and what the recipient wants [...].'

It calls for a lot of respect, if one wants to actually approach the people [...], it requires an open mind to decode what happened in the event of failure or success.

[...] Culture implies something wider than we suppose [...], it involves gastronomy, the way we dress, even how we kick a ball, our attitude in the light of an expressive fact and how the result of a show is received. This vision of culture is a global concept... anthropological. I believe that what the Department of Culture can do is build bridges".

Under his direction, between analysis and critical observation, the cultural plan for the City Hall of Montevideo achieved great dynamism and expansion.

In 1987 he traveled to the United States on a scholarship.

He became a member of the Committee for Conservation of the Artistic and Cultural Patrimony of the Nation.

The weekly newspaper *Jaque* published in November an interview under the title *'Cultural debate lost its uniform'*, which mentioned: "We lost some gener-

al agreements on the 'mission' of culture within society, lack of unanimous answers regarding certain challenges for the future permeate the nostalgic resignation which speaks of decadence [...] is this not a growing crisis?" (Jaque, 1988).

1989. He traveled to Paris, France, to study at the *École nationale d'administration*.

After ending his career in the Department of Culture of the City Hall, he evaluates his work in an interview for newspaper *El País*,

"[...] an 'unconscious' cultural demand boosted by the recipients who await certain cultural products which can awaken such demand. This is where the so called 'avant-garde movements' should be placed, the movements which start to manifest themselves with mild repercussion but which will eventually contain a prophetic sense of future demands. [...] Traditions, relevant success and avant-garde movements, they should all be ways of studying the demand and not its separation into hermetic pieces [...].

The cultural patrimony must be preserved and certain avant-garde expressions should be supported and encouraged [...]. Historically, a community will only be reflected by its cultural activity. It is the community which sheds light on its particular details [...], the need of the people which should call for deep reflection by its rulers on the importance of cultural assets". (*El País*, April 16th 1989, page 15.)

1990–1992. He studied Management at the Association of Marketing Directors of Uruguay and Marketing Direction at the

School of Marketing, in Buenos Aires, Argentina. Editor at the weekly newspaper '*Siglo XXI*'. Vice-president of the Association of Graphic Designers.

1992–1999. As part of his teaching career, he taught a course on Cultural Management at the 'Fundación Banco de Boston' and courses on Cultural Systems, Structure, Organization and Cultural Policies in Argentina, Paraguay, Colombia, Mexico and Uruguay.

He also participated in the Organization of Ibero-American States for Education, Science and Culture, the University of Palermo (Argentina), and more.

During this period he was also in charge of the overall design of the newspaper '*El Observador*'.

1995–2000. Director of Culture of the Ministry of Education and Culture. He re-designed its structure and laid the foundations for a national program, in accordance with the 19 Departmental Governments.

On August 4th 1995, Lowy discusses the role of cultural policies in an interview by Alfredo Torres for weekly newspaper '*Brecha*', entitled "Unanimity is boring":

"Certain things are lost when the State does not take over. It is not simply about issues related to the past, but also rupturing phenomenon, innovative, which serve as collective fortune tellers; it is not easy finding someone who will financially support these proposals. The State cannot be absent from the protection of the future nor the patrimony. [...] But there is hope and a more relaxed framework of under-

standing. Thankfully, everyone has different ideas. Unanimity is hideously boring."

He represented Uruguay at the Committee of General Coordination-Cultural MERCOSUR.

Regarding the new headquarters of the Direction of Culture of the Ministry of Education and Culture, it is worth noting some ideas which were present in Lowy's management, as well as his concept of culture. In '*Culture overlooks the streets*', the new space is described:

"Thomás Lowy became 'the face' of this project, he believes it contains a space of fluent relation between departments which were 'scattered'. According to his idea 'where people see something, it will draw their attention and they will make an approach'. And he adds another central idea: 'A romantic conception would wonder if it is legal for the State to become involved in culture's natural flow, in practice, he prefers to point out that culture must not be directed but it can be fed back'. Regarding his proposals and expectations he claims: 'the main focus is placed outside the capital and disseminated throughout the country. [...] We are far from the show, we do not create news for the media. [...] the proposal is thoroughly Uruguayan, gradual, in the long term, respecting the availability of operational structures". *El Observador*, February 6th 1996. By Mariana Zabala.

His notions on the concept of culture are multiplied like he does in "Culture from the State", a four-year balance of his work as Director of Culture of the Ministry.

"The ability to tolerate someone else and the role the State has to play [...]. The intellectual must be able to say what they want and to question what is established.

It is part of the role of culture. It is one of the difficulties of working from the State, because the cultural sphere is inherently critical, it questions and proposes new forms of coexistence. [...] The State must generate a space for intellectuals to think and do what they want. Within this context there is a new figure which is that of the cultural manager: a trade, the meeting point between the audience and the maker. That is where we placed our energies, in creating that bridge. The State has to invest because we must understand that the money invested in culture is not a waste but an investment [...]. At the same time, we are worried about the connection between culture and development, a subject which is more evident but we still do not know how to address [...]. Culture is a great source of employment, not only for the artist [...]."

By Daniel Mazzone, *El estante*, Year 4, No. 42, April 15th to May 15th 1999.

2000. He was invited to join the "Action Plan Pérez de Cuellar", UNESCO, Stockholm.

2001–2011. Director for Uruguay in the intergovernmental organization 'Unión Latina'. He participated in numerous national and international events, served as Director of programs, Consultant and Advisor for UNESCO, OAS, OEI, IDB, CEFIR, and more.

2004. He became part of the Museum of Pre-Columbian and Indigenous Art Foundation since its basis.

In 2008 he wrote the prologue for the issue *Reflections on contemporary french thinking*, several authors, Montevideo, National Library. A series of seminars connected to "thoughts" from different Lat-

in-based language speaking countries. (Unión Latina).

2018. He held his first retrospective individual exhibition at *Blanes Museum* entitled '*Por qué*', with texts by Cristina Bausero, Carlos Muñoz, Manuel Neves and Thomas Lowy, who expressed in a brief review of his activities: 'He presides the Museum of Pre-Columbian and Indigenous Art Foundation, is dedicated to olive plantation and oil production along with real estate affairs'.

Regarding the title of the exhibition he expressed:

"While revising and collecting my works for Cristina, Carlos and Manuel so they could select what to exhibit, upon seeing it all together, I was surprised to find that all my faces, cats and characters, as well as the language dispersion, they all frequently implied 'why?' [...]".

2020. He was awarded the Delmira Agustini Medal, an honorary distinction awarded by the Ministry of Education and Culture, to pay tribute to those who exceptionally contributed to culture.

Thomas Lowy died on December 29th 2020.

2022. The National Museum of Visual Arts holds the exhibition "*Provisional Answers*" with his final artistic works.

Lowy's thoughts are intended to unfold amid his multiple ways of acting. He possessed a wide intellect and devoted himself to private sector ventures, but particularly to public service. Lowy was in charge of the highest-ranked positions

of cultural management in the country, from the Direction of Culture of the City Hall of Montevideo to the Direction of Culture of the Ministry of Education and Culture. He was the Director for Uruguay of '*Unión Latina*'. It is impossible to thoroughly detail the amount of projects carried out during his administration due to space. Instead, his thoughts and reflections are presented. His ideas on several matters still persist, specially his notion of *culture as multiplicity, protecting it from unilateral postures*. He was, without the shadow of a doubt, a multifaceted, enthusiastic and vital being, who understood that pluralism was the guiding light of public affairs.

Lowy had a sharp outlook which goes from respecting patrimony to caring for the components which will build the future to come. For him, culture was reflection, delight, investment and simultaneous standpoints. While restlessly working on his projects and theories, few people came to know his artistic work – he was always an illustrator, sculptor and painter. From his workshop and through his commitment to public life, Lowy was always creating.

This chronology was achieved thanks to the valuable support from the documents provided by Graciela Sapriza, a generous loan of press materials by the Museum of Pre-Columbian and Indigenous Art and the careful research by Alicia Corrente.

TOMY LOWY
1 9 4 7 · 2 0 2 0

**Respuestas
provisorias**

TEXTOS

Pablo da Silveira

MINISTRO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Enrique Aguerre

DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL DE ARTES VISUALES

Analia Sandleris

CURADORA

Graciela Sapriza

Mariano Arana

Hugo Achugar

Tomy Lowy

María Eugenia Grau

FOTOGRAFÍA

Óscar Bonilla

DISEÑO DE CATÁLOGO

Bettina Díaz

CORRECCIÓN

Maqui Dutto

TRADUCCIÓN

Virginia Gramaglia

MONTAJE

Lucía Silva

ENMARCADO

Nelson Pino

AUDIOVISUAL

Fernando Álvarez Cozzi

IMPRESIÓN

Gráfica Mosca

DEPÓSITO LEGAL

XXXXXXXXXX

ISBN

978-9974-36-450-9

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

PRESIDENTE

Luis Lacalle Pou

VICEPRESIDENTA

Beatriz Argimón

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

MINISTRO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Pablo da Silveira

SUBSECRETARIA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Ana Ribeiro

DIRECTOR GENERAL DE SECRETARÍA

Pablo Landoni Couture

DIRECCIÓN NACIONAL DE CULTURA

DIRECTORA NACIONAL DE CULTURA

Mariana Wainstein

MUSEO NACIONAL DE ARTES VISUALES

DIRECTOR

Enrique Aguerre

SECRETARÍA

Juan Baltayán y Paula Kunin

GESTIÓN

Claudia Mera

EDUCATIVA

Fabrizio Guaragna y Rosana Rey

INVESTIGACIÓN Y CURADURÍA

María Eugenia Grau

CONSERVACIÓN

Eduardo Muñiz y Nelson Pino

REGISTRO

Oswaldo Gandoy

GRÁFICA

Álvaro Cabrera

INFORMÁTICA Y WEB

Eduardo Ricobaldi

COMUNICACIÓN

Jimena Schroeder

INTENDENCIA

Julio Maurente y Sergio Porro

VIGILANCIA

Héctor Carol



MUSEO NACIONAL DE ARTES VISUALES. Montevideo - URUGUAY
Tomás Giribaldi 2283 y Herrera y Reissig ·
Tels: (598) 2711-6054 - 2711-6124 - 2711-6127 ·
www.mnav.gub.uy



